cordia; teneis que vencer toda mi malicia con vuestra inmensa bondad; en suma, me habeis de salvar Señor, por ser Vos quien sois.

Nivelad el abismo de mi miseria con los inmensos tesoros de vuestra liberalidad. Santificad mi cuerpo y mi alma con la aplicación de vuestros méritos. Bendecid mi último aliento, ofreciéndome como conquista vuestra á vuestro Padre celestial; para que todas las criaturas del universo reconozcan en mí la eficacia de vuestra Sangre, y aquel amor incomprensible, que os movió á hacerme participante de vuestra Bienaventuranza, para que en ella pueda alabaros y glorificaros por todos los siglos de los siglos. Amen.

VISITAS AL SANTISIMO SACRAMENTO.

La última de las obras propuestas para esta preparacion, es la visita del Santísimo Sacramento, en cuya presencia como delante de un trono de amor y de gracia, debeis practicar con viva fé, los actos siguientes.—El Señor mandó á Santa María Magdalena de Pazzis, que le visitase treinta y tres veces cada dia; hacedlo al menos siete veces; y si no podeis hacer ni aun eso, desde vuestro mismo aposento, dirigios siete veces hácia la Iglesia mas próxima, donde se halle el Santísimo Sacramento, para suplir de ese modo vuestra imposibilidad, como lo hacia Daniel en Babilonia, dirigiéndose desde su ventana hácia Jerusalen.

ACTOS DE FÉ

En la primera visita, despues de haber adorado con vivo afecto á Jesus Sacramentado, hareis actos de fé, del modo siguiente:

I. Señor, creo de todo mi corazon, todo aquello que Vos habeis revelado; no lo creo, porque lo creen otros; sino porque Vos, que sois la verdad inefable, lo habeis revelado.

II. Aunque todos los cristianos faltaran á la fé, yo con el auxilio de vuestra gracia, deseo y espero no faltar jamás en ese punto. Os doy rendidas gracias, porque me habeis concedido vivir en esa fé, y en la misma fé me concedeis ahora morir.—Credo quidquid dixit Dei filius; nihil hoc verbo veritatis verius.

III. ¡Cuánto siento que haya en el mundo quien no crea en Vos! Esta vida que luego me vá á arrebatar la muerte, la daria con muchísimo gusto en testimonio de vuestro Santo Evangelio, y para que todos los hombres se sometiesen al suave yugo de la fé.

IV. ¡Oh Dios mio! Hija soy de vuestra santa

Iglesia, y como tal quiero morir; protesto en consecuencia, que todos los sentimientos, ó afectos que puedan venirme en mis últimos momentos, contra lo que enseña ó dispone la Iglesia Católica, son contrarios á mis verdaderas convicciones; y deben ser considerados como sugestiones falaces del demonio, que es padre de la mentira.

V. Señor, cuanto menos entiendo, tanto mas firmemente creo lo que nos habeis revelado, porque así conozco mejor mi cortedad, y vuestra infinita grandeza y sabiduría. Aumentad en mi alma vuestra luz sobrenatural, que tuvisteis la dignacion de comunicar á mi alma por medio del santo Bautismo, especialmente en los últimos momentos de mi vida.—

Domine adauge nobis fidem.

ACTOS DE ESPERANZA.

En la segunda visita practicareis la virtud de la Esperanza con estos ó semejantes actos.

I. Sé muy bien, que mis pecados presentes y pasados, y mi grande ingratitud me hacen enteramente indigna de la mayor de todas las misericordias, que es una buena y santa muerte; con todo eso espero en Vos, oh Dios mio, en vuestra bondad infinita, en vuestras promesas tantas veces confirmadas, y en los méritos de mi Señor Jesucristo, que

murió por mí, que no me negareis esa gracia.—Ipse erit Salvator meus. Job. XIII, 16.

II. Grandes faltas he cometido contra Vos, 6 Redentor mio; pero no os haré la injuria, de desconfiar de vuestra Bondad.—No habeis principiado todavía á ejercer el oficio de Juez; todavía sois mi abogado; pues ¿por qué me he de amedrentar? Advocatum-habemus apud Patrem, Jesum Christum justum, et ipse est propitiatio pro peccatis nostris. 23 Joan. II.—O Redentor mio, os he costado muy cara, para que me abandoneis. Redemisti me, Domine, Deus veritatis.

HI. Oh Dios mio, ¿quién os ha invocado jamas, que haya sido despreciado? ¿Quién ha esperado en Vos y ha quedado confundido? Quis invocavit Te, et despexisti illum? Quis speravit in Te, et confusus est? ¿He de ser yo la primera que me vea despreciada y confundida, despues de haberos invocado en un peligro tan grande de perderme eternamente? ¡Ah! Dios mio, eso no puede ser; In Te, Domine, speravi: non confundar in æternum. Ps. 30.—Los beneficios pasados son una prenda de los futuros; y la gracia que me habeis dado hasta ahora, me da la segura confianza de que me habeis de dar la gloria.

IV. Aun cuando todo el infierno se desencade-

nase contra mí, aunque se presenten contra mí millares y millones de enemigos, ¿qué mal me podrán hacer, si yo estoy cubierta con vuestra proteccion? Ellos confian en sus fuerzas, y en sus engaños; pero yo, Señor, confio en vuestro Santo Nombre. Pone me juxta Te; et cujusvis manus pugnet contra me.

V. Reuno todos mis pecados, y los arrojo, Señor, en el baño de vuestra sangre; protestando que desde ahora hasta los últimos instantes de mi existencia, quiero haceros este obsequio de esperar en Vos, ya que sois tan bondadoso, que considerais como honor vuestro, el que tenga mayor confianza en vuestra misericordia, el que es mas miserable.—Ègo autem semper sperabo, et adjiciam super omnem laudem Tuam. Psal. 70.

ACTOS DE CARIDAD.

En la tercera visita hareis actos de caridad para con Dios, y para con el prójimo.

I. Dios de mi alma, porque sois infinitamente bueno, infinitamente santo, infinitamente digno de amor, os amo y os aprecio sobre todas las cosas: y para que se conozca, que estos son mis verdaderos deseos, acepto con muchísimo gusto la muerte, prefiriendo á mil vidas el cumplimiento de vuestra santísima voluntad. Ut cognoscat mundus, quia dili-

go Patrem, surgite, eamus hinc. Joan. c. 18.—Animo, pues, alma mia, cumple la voluntad de tu Dios, sin hacer caso alguno de la repugnancia de la carne. Melior est misericordia Domini super vitas. Ps. 62.

II. Si yo os sirviese, ó Dios mio por la recompensa, ¿no os haria una grave injuria, apreciando vuestros dones, mas que á Vos mismo? Pues por tanto yo declaro y protesto, que del mismo modo que os sirvo, desearia serviros por infinitos siglos, aunque no me diérais ningun premio.—Con gusto termino ahora mi vida, porque así cesaré de ofenderos; os amo, no tanto por la esperanza del premio, como por vuestra misma bondad y amabilidad.

III. Así como deseo ardientemente veros en el Paraíso cara á cara, ó Sumo Bien de mi alma, no tanto por mi propio interés, como por amaros eternamente; así mi suma felicidad es, daros gusto en todo, y es un infierno para mí, ver que os ofendo en alguna cosa.

IV. ¡Oh! con qué alegría saldria yo de este mundo, si viese á todos los hombres postrados en tierra para adoraros, serviros y amaros! O Rey de cielos y tierra, acrecentad vuestro reino, dilatad vuestra gloria. Confiteantur tibi populi, Deus, confiteantur tibi populi omnes.—Omnis terra adoret

Te, et psallat Tibi. Ps. 64.—Me alegro de dejar en este mundo tantas almas santas, que os aman de todo su corazon; y mucho mas me alegro, porque hallaré en el cielo otras innumerables, que os amarán sin cesar por toda la eternidad. Este pensamiento es el que mas me consuela en medio de los dolores de la enfermedad, y de las angustias de la muerte.

V. Y porque Vos, Señor, me mandais, que ame á mi prójimo por Vos, y con Vos, os doy humildísimas gracias por tan dulce precepto; y en estos últimos instantes abrazo con toda la efusion de mi corazon á todos, y á cada uno de mis prójimos; por todos ellos os ruego, deseándoles todo bien; porque son criaturas vuestras, hechas á vuestra imágen y semejanza; porque son vuestra herencia, y precio de vuestra Sangre, y porque Vos las amais, y quereis que las ame. En especial, amo á todos aquellos que me han ofendido; les perdono de todo mi corazon, como deseo que me perdoneis todos mis pecados; y en union de aquella caridad con que orasteis en la Cruz por vuestros enemigos, os suplico igualmente desde este lecho de mi muerte, que retorneis á todos cuantos me han ofendido, tanto bien, cuanto es el mal que ellos me han hecho, ó han deseado hacerme.

ACTOS DE CONTRICION.

En la cuarta visita hareis actos de contricion del modo siguiente:

I. ¡Oh Bien incomparable, 6 Majestad infinital cuán grande será en breve mi confusion, al parecer en vuestra presencial Entonces conoceré, cuán grave ha sido la injuria que os he hecho durante mi vida, dejandoos tantas veces por vilísimas criaturas. Quisiera tener ahora aquel dolor de mis pecados, que esperimentaré en aquel momento, para compensar de algun modo con él las gravísimas injurias que os he hecho hasta este último instante con tantas iniquidades. Deus propitius esto mihi, maximo peccatori.

II. O Señor mio; este cuerpo será en breve pasto de gusanos. Bien se lo merece, porque tantas veces os ha ofendido. Por eso mi alma se presenta ante vuestra divina Majestad confusa y humillada, detestando sobre todos los males, aquellos gustos, y placeres que ha concedido á la carne, á pesar del sumo disgusto que esto os causaba. Ved, oh Dios mio, mi corazon contrito y humillado y no le desprecieis; porque si yo debiera comenzar ahora esta vida que está á punto de terminar, no volveria á

cometer ninguno de aquellos pecados por cosa alguna de este mundo.

III. ¿Quién soy yo, Señor, en vuestra presencia? De mí misma, no soy nada; y sin embargo, he tenido tantas veces el atrevimiento de emplear en ofenderos, la misma vida que solo me dísteis para serviros y amaros. Detesto de todo mi corazon todos los males que he hecho, porque Vos los detestais sumamente; y os suplico que me priveis de los pocos momentos que me quedan de vida, si en ellos os he de ofender.

IV. Voy á salir de este mundo, habiendo empleado casi todo el tiempo de mi vida en ofenderos. ¡Oh! si me fuera dado principiar ahora á vivir de nuevo! Quiero antes morir, que vivir como he vivido.

V. Me pesa, Señor, de todo mi corazon de haberos ofendido; mas no es tanto mi pesar por el infierno que he merecido y por el cielo que he perdido, como porque con el pecado os he disgustado á Vos, que sois el Sumo Bien, y porque he deshonrado vuestro Santo Nombre, haciéndoos la mayor injuria, que os puede hacer una criatura, que es resistir á vuestra santísima voluntad y violando vuestros preceptos. Perdonadme por vuestra misma Bondad, haced bien al que os ha hecho mal, y

conducidme al lugar donde siempre tendré la dicha de amaros, y de veros amado por toda la eternidad. Amen.

ACTOS DE CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS.

En la quinta visita os ejercitareis en actos de conformidad de vuestra voluntad con la Divina, particularmente en la aceptacion de la muerte.

I. Dios mio, con todo mi corazon acepto la disposicion que ya habeis dado de mi próxima muerte; aunque pudiese evitarlo, no lo haria; quiero morir, porque Vos así lo quereis. Acepto este golpe, como venido de vuestra mano; y renuncio con gusto á todos mis proyectos, que Vos cortais ahora, quitandome la vida. Ita, Pater, quoniam sie fuit placitum ante Te.

II. Señor, yo considero este lecho de dolor en que me hallo, como un altar, sobre el cual me debo sacrificar á vuestra voluntad adorable. Aceptad, pues, este holocausto que yo os ofrezco: abrazo en prueba de mi buen deseo de sacrificarme por vuestro amor, la muerte que Vos me enviais, los dolores, las angustias, la agonía, y todos los demas males que la acompañan; y nada rehuso de todo cuanto me viene de vuestras santísimas manos. Non sicut ego volo, sed sicut Tu.

III. Vuestra soy, Señor, por mil títulos; pero aun cuando así no fuese, desearia serlo para haceros un completo sacrificio de mi existencia. Haced, pues, de mí todo cuanto querais, segun vuestro divino beneplácito. Con tal que vuestra Voluntad quede satisfecha, oh Sumo Bien de mi alma, ya está contenta y se considera feliz esta pobre criatura, que desea con todo su corazon complaceros en todo.

—Dominus est, quod bonum est in oculis suis faciat.

IV. Deseo que todo el mundo conozca la veneración con que yo acato vuestra santísima voluntad.

—De tal modo me entrego á las disposiciones de vuestra Providencia, que aun en el caso de que se me originaran gravísimos perjuicios por obedeceros, (lo que es imposible), desearia depender esclusivamente de vuestra voluntad. Adoro profundamente todos vuestros designios sobre mí; y deseo que se cumplan en el tiempo y en la eternidad. Voluntas Domini fiat. Act. II.

V. ¿Qué vale la vida de un vilísimo gusano, como yo? Nada vale en sí misma; mas yo quisiera, Señor, que fuese de un valor infinito, unicamente para ofreceros un don digno de Vos. En todo caso aceptad lo que tengo de mas precioso en la tierra, el sacrificio de mi vida. Es verdad que la carne re-

isiste, y le parece amargo ese cáliz de la muerte; pero eso nada importa; mi espíritu protesta contra esa repugnancia; y acepta prontamente la muerte en prueba del respeto filial, con que se somete á todas vuestras disposiciones; y tendrá siempre por dulce ese sacrificio, y cualquiera otro que vuestra Voluntad adorable le pida: Calicem quem dedit mihi Pater, non bibam illum?

ACTOS DE PETICION.

En la sesta visita hareis fervorosísimas peticiones. Si la oracion es uno de los medios mas universales, y mas eficaces que la Divina Providencia ha elegido para que alcancemos su gracia; y si con ese medio, mejor que con cualquiera otro, se puede obtener la perseverancia final, bien se deja entender, con cuanto empeño debemos emplearle para salir con felicidad de este gran negocio, que es alcanzar una santa muerte. Debemos tener presente en este punto el ejemplo de Jesucristo, el cual aunque nada necesitaba para sí mismo, para darnos ejemplo, oró con mayor fervor al acercarse su muerte. Factus in agonia, prolixius orabat.

I. Os presentareis por tanto con toda la humildad posible ante el trono de la Santísima Trinidad; y pedireis con vivas instancias al Padre Eterno, que puesto que empleó su omnipotencia en criaros y conservaros, se digne ahora de emplearla en defenderos de las tentaciones, y en conduciros al fin para que fuisteis criada y conservada.

II. Pedireis al Divino Verbo, que por aquel amor inmenso, que le movió á revestirse de nuestra carne, y á padecer tantos tormentos por vos, tenga la dignacion de aplicaros ahora con mas abundancia que nunca el fruto de su santísima Pasion, y conduciros al término feliz del Paraíso, cuyas puertas nos abrió con su Cruz.

III. Pedireis al Espíritu Santo, que puesto que se dignó de santificaros en el bautismo, y en los demas Sacramentos, tenga á bien completar ahora su obra, glorificandoos para que podais darle por toda la eternidad las debidas gracias por ese inmenso beneficio.

IV. Os dirigireis á la santísima humanidad de Jesucristo, que aunque oculto, se halla presente en el Santísimo Sacramento, y despues de haberle adorado con vivos actos de fé en su presencia real, le pedireis, que por aquel amor, con que os amó mas que su misma vida, ponga ahora el sello á sus beneficios, asistiéndoos en los peligros de la muerte, haciéndose perfectamente vuestro Salvador y conduciéndoos á la eterna bienaventuranza. Jesus, esto

mihi Jesus; et salva me. Quærens me, sedisti lassus, redemisti crucem passus, tantus labor non sit cassus.

V. Pedireis á la Vírgen Santísima, que puesto que es la abogada universal de la Iglesia, y la habeis invocado tantas veces, implorando de un modo especial su auxilio para la hora de la muerte, se declare ahora vuestra Protectora, y alcance de su divino Hijo las gracias necesarias para lograr una santa muerte.—Invocareis finalmente á vuestro Santo Angel de Guarda, al glorioso Patriarca San José, y á vuestros Santos protectores y abogados, suplicándolos que por la gratitud que deben á la Bondad divina que los glorificó, interpongan ahora su valimiento para con Dios, y os alcancen la salvacion.

MODO DE PREPARARSE CON FERVOR PARA RECIBIR EL SACRAMENTO DE LA EXTREMA-UNCION.

Finalmente en la última visita procurareis concebir un vivo deseo de recibir los frutos del Sacramento de la Extrema-Uncion, que los Teólogos llaman el Sacramento de la Esperanza: porque así como en el Bautismo se dá á los cristianos un rico caudal de gracias, para que principien á vivir bien, así en la Extrema-Uncion se les dá un grandísimo auxilio para terminar santamente la vida, segun nos

enseña el Santo Concilio de Trento, diciendo: Deus extremo Unctionis Sacramento, extremum vitæ, tanquam firmissimo præsidio munivit.

Os figurareis, pues, que os hallais fortificada con la presencia del Sacerdote, y procurareis cooperar á los frutos del Sacramento con los actos que siguen. Ireis recorriendo cada uno de vuestros sentidos; y pedireis en primer lugar perdon al Señor por los pecados que habeis cometido por el mal uso de ellos; y despues ofrecereis lo que padeció en los mismos sentidos Nuestro Señor Jesucristo, para suplir de ese modo vuestros defectos.

1. Dios de mi alma, os pido perdon por los pecados que he cometido contra Vos con mi vista, dejándola correr libremente por objetos peligrosos. Os ofrezco en satisfaccion de ellos, todo cuanto padeció mi Redentor en sus santísimos ojos, que fueron vendados, y derramaron tantas lágrimas por mi amor.

Per tuam piissimam misericordiam, indulge mihi Domine, quidquid per oculos deliqui.

2. Dios de mi alma, me arrepiento con todo mi corazon de todas las ofensas que he cometido contra Vos con mis oidos, que tantas veces se han deleitado en oir lo que no debian.—Os ofrezco en satisfacción, todo cuanto sufrió mi Redentor en sus castísimos oidos.

- Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi Domine, quidquid per aures deliqui.

3. Oh Dios de mi alma, me pesa de todo corazon de todas las ofensas que os he hecho con la lengua y con el gusto.—Os ofrezco en satisfaccion todo el bien que hizo mi Señor Jesucristo con sus divinas palabras, y todo aquello que padeció en su boca, amargada con hiel.

Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi Domine, quidquid per gustum et locutionem deliqui.

4. Oh Dios de mi corazon, os pido humildemente perdon por las ofensas, que os he hecho con mis manos.—Os ofrezco en satisfaccion de ellas, todo cuanto padeció mi Señor Jesucristo en sus sacratísimas manos, traspasadas con duros clavos.

Per tuam piissimam misericordiam, indulge mihi Domine, quidquid per tactum deliqui.

5. Oh Dios mio, me arrepiento de todo mi corazon, de todo cuanto he hecho contra Vos con mis malos pasos.—Os ofrezco en satisfaccion todo cuanto padeció mi Señor Jesucristo en sus santísimos piés.

Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi Domine, quidquid per gressum deliqui.

6. Oh Dios mio, os pido perdon de todo mi co-

razon por todas las culpas que he cometido contra Vos con todo mi cuerpo, tan mal empleado en procurarse placeres carnales con tanto disgusto de vuestra divina Majestad.—Os ofrezco en satisfaccion, todos los padecimientos de la carne virginal de mi Señor Jesucristo.

Per tuam piissimam misericordiam indulge mihi Domine, quidquid per lumborum delectationem deliqui.

Con estos afectos procurareis escitar y preparar vuestro corazon, para recibir mas copioso fruto del Sacramento de la Extrema-Uncion, para cuando el Señor os conceda la gracia de recibirle realmente, como ahora le recibis con el deseo, tanto mas, que tal vez en aquel momento os hallareis privada de los sentidos, ó con suma dificultad para escitar los debidos afectos; si no habeis hecho como José, que en los años de abundancia tuvo cuidado de hacer provisiones para los años de esterilidad.

Podreis despues rezar devotamente las oraciones que emplea la Iglesia, para encomendar á Dios el alma de los moribundos: *Proficiscere anima christiana de hoc mundo.....* con las demas preces que siguen, llenas de uncion y sólida piedad: y así lograreis sacar la miel de la devocion, aun de aquellas flores que algun dia esparcirán sobre yuestro ataud.—

Pero como muchas personas no lograrán sacar mucho fruto de aquellas oraciones latinas, que no entienden, podrán suplir esa falta con la oracion siguiente, que terminará santamente el dia de retiro.

ORACION PARA LA RECOMENDACION DEL ALMA.

Ya has llegado, é alma mia, al último momento, al último paso que separa este mundo de la eternidad. Ten confianza en la divina misericordia, y sal alegremente de la casa ruinosa de tu cuerpo, de este valle de lágrimas y dolores, para ir á tu patria, para vivir eternamente en la casa de tu Dios. In domum Domini ibimus. Oh que grande es esa morada; cuán felices sus moradores! Basta saber, que es habitacion digna de Dios. O Israel, quam magna est domus Domini, et ingens locus possessionis ejus! Dentro de poco ese magnífico palacio será tu segura habitacion. Pero tú no te crees todavia segura, todavia temes y te turbas... Quare tristis es anima mea, et quare conturbas me? Spera in Deo.—Espera en aquel Señor, que tiene un deseo infinito de hacernos bien, una sabiduría infinita para hallar los medios de favorecernos, y un poder infinito para realizar su voluntad.—Si Deus pro nobis, quis contra nos? Si El quiere salvarnos, quién

nos podrá condenar? Es verdad que tus faltas v pecados son muy grandes, pero sin embargo, son infinitamente menores que las divinas misericordias. No recuerdas, cuantas veces has llamado Padre á este buen Señor? Y que Padre hay, que no se compadezca de la debilidad de sus hijos? Pues ten confianza, que mucho mas se compadecerá de tí tu Padre celestial. Quomodo miseretur pater filiorum, misertus est Dominus timentibus se; quoniam ipse cognovit figmentum nostrum. Si Dios hubiera querido nuestra condenacion, no nos hubiera enviado á su divino Hijo por Redentor, no nos le hubiera dejado por abogado. ¿No está defendida nuestra causa por Jesucristo? Advocatum habemus apud Patrem, Jesum Christum justum. No hablan sus llagas en nuestro favor? ; No nos ha cedido sus méritos? ¿No nos ha comprado con el precio de su preciosísima Sangre? ¿No invoca continuamente en nuestro favor la misericordia de su Padre? Pues ten una confianza sin límites en tu Redentor. Spera in Deo.

Animada con esta confianza, ó Padre Eterno, se presenta ante vuestra infinita Majestad esta indignísima sierva vuestra, que tanto habeis amado, y por la cual habeis dado á vuestro Unigénito Hijo: concededme la gracia de que no sea inútil para mí en este último momento su Sangre preciosa. Recomiendo en vuestras manos esta alma prevaricadora, pero redimida por mi Señor Jesucristo: In manus tuas, Domine, commendo Spiritum meum.—Redemisti nos, Deus veritatis. Deseo de todo mi corazon veros, para adoraros y amaros eternamente, y para suplir en el cielo, lo que en este punto he dejado de hacer en la tierra. Tomad, Señor, desde ahora posesion de la obra de vuestras manos, mientras que yo entre tanto, uniéndome á los Coros de todos los Espíritus Bienaventurados, me anticipo á cantar en honor de Vos, que sois mi Dios, Uno y Trino, aquel sublime cántico, que espero continuar por toda la eternidad: Sanctus, Sanctus, Sanctus. Amen; in æternum et ultra.

La práctica de este santo Ejercicio continuada todos los meses llenará vuestra alma de mil bendiciones; pero en particular sacareis de ella dos frutos El 1º es, que si no teneis tiempo de practicar estos actos en la hora de vuestra muerte, el Señor los aceptará, (como lo reveló á Santa Gertrudis,) como si los hubiérais hecho en el momento de vuestra agonía, y bendecirá vuestro tránsito que tantos peligros ofrece.—El 2º es, que si teneis oportunidad de ha-

Served abustifican location to and already analysis again

cer estos actos, os hallareis con una santa costumbre de ejercitaros en ellos, y os podreis preparar facilmente para una santa muerte; como suele suceder á los que han aprendido bien en particular, lo que han de recitar en una ceremonia pública: lo hacen con facilidad y con desembarazo; viéndose lo contrario en los que están desprevenidos, que tropiezan á cada paso, ó lo hacen con suma dificultad.

Si fuese dificil para algunas personas, practicar en un solo dia las devociones aquí reunidas, se podrán dividir en tres: empleando la primera mañana en la primera meditacion, la segunda en la segunda, y la tercera en la Santa Comunion; distribuyendo del mismo modo las visitas del Santísimo Sacramento, dos en el primer dia, dos en el segundo y tres en el tercero; considerando siempre, que ese triduo de preparacion, puede ser el último, meditando aquellas palabras: Nescio quamdiu subsistam, et si post modicum tollat me factor meus.

RECOMENDACION DEL ALMA, QUE SE HARÁ
POR LA NOCHE CON EL CRUCIFIJO.

Señor mio Jesucristo, que tuvisteis la dignacion de morir sobre esta Cruz por mí, vedme aquí postrada á vuestros piés, para entregar en vuestras mamos mi alma para la hora de la muerte. No sé, m cuando, ni como dispondreis de mi vida; pero espero de vuestra infinita bondad, que me llamareis en buena disposicion, para gozar eternamente de Vos.

Os doy gracias desde ahora por todos los beneficios que me habeis concedido en todo el curso de mi vida, y por todos los que me habeis de conceder hasta la hora de mi muerte. No permitais que despues de haber recibido de Vos tantas y tan grandes gracias, llegue à perderme en el último trance de mi vida. Tiemblo al considerar mi miseria y mis graves culpas; pero confío plenamente en vuestra bondad, en vuestra misericordia infinita. Esta Sangre, estas llagas, esta Cruz son y serán siempre mi consuelo y mi esperanza; defendedme de todas las tentaciones en la hora de mi muerte; concededme un verdadero dolor de mis pecados, y un amor filial para con Vos, para que mi alma, pura y limpia de toda mancha, pueda alcanzar la gracia de unirse intimamente con Vos y con mi querida Madre María Santísima. In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum. Amen.

> Maria, Mater gratiæ, Mater misericordiæ, Tu nos ab hoste protege, Et Mortis horâ suscipe.

Jesus, Jose, María,
Os doy el corazon y el alma mia,
Asistidme en mi última agonía.

Anima Christi, sanctifica me, Corpus Christi, salva me.
Sanguis Christi, inebria me.
Cor Christi, accende me.
Aqua lateris Christi, lava me.
Passio Christi, conforta me.
Oh bone Jesu, exaudi me.
Intra tua vulnera, absconde me.
Ne permittas me separari á Te.
Ab hoste maligno, defende me.
In hora mortis meæ, voca me.
Et jube me venire ad Te,
Ut cum Sanctis luis laudem Te,
In sæcula sæculorum. Amen.

NUMERO 49

Algunos puntos de exámen para personas religiosas, y otras que profesan vida espiritual, y aspiran á la perfeccion.

1.
Despiertas y te vistes.

Con prontitud? Con honestidad? Poniendo luego el pensamiento en Dios? Recordando los puntos de la oración y del exámen particular? Ofreciendo las obras y trabajos del dia &c?

2. Tuviste hoy tu doracion.

Entera? A sus horas? Con prevencion? Enmendando las faltas ordinarias? Con qué afectos? Con qué propósitos? Los examinas? Los cumples?

Oiste misa: rezaste el oficio:

Con reverencia? Pausa? Atencion? Fruto? A sus horas? En lugar conveniente?

En la comida y cena guardaste.

Afecto interno en la bendicion y gracias? Atencion á la lectura? Templanza, modestia, mortificacion, lugar y hora?